

Hay varios temas que podemos tomar de las lecturas de hoy, pero me voy a centrar en uno que la mayoría de ustedes probablemente querrán que pase por alto: el pecado. Isaías, Pedro y Pablo reconocieron que eran hombres pecadores.

Isaías, Pedro y Pablo reconocieron su pecaminosidad y la admitieron. ¿Cómo respondió Dios? ¿Derribó a Isaías? ¿Saltó Jesús de la barca y fue en busca de alguien que era puro? ¿Jesús rechazó a Pablo? No. Jesús no rechazó a estos hombres. Al contrario, los buscó.

Entonces...Reconocimiento de la pecaminosidad. El Papa Pío duodécimo dijo que “el mayor pecado de nuestros tiempos es la pérdida del sentido del pecado”. La cultura moderna nos dice que las verdades a las que nos aferramos dependen de nuestro propio punto de vista. No existe una verdad absoluta y si no hay una verdad absoluta, entonces todo vale. Yo soy quien determina lo que es correcto para mí y tú determinas lo que es correcto para ti. Ya no podemos reconocer qué es el pecado. La pérdida del sentido del pecado no es sólo el mayor pecado de nuestro tiempo, sino también una de las mayores tragedias de nuestro tiempo. Si no reconocemos que el pecado está en la raíz de nuestras relaciones rotas, le negamos a Dios la oportunidad de sanarnos. Esta es una terrible tragedia.

Es natural que evitemos pensar en el pecado. Nos sentimos culpables. Nos sentimos avergonzados. Pero en lugar de centrarnos en eso, deberíamos recordar que tenemos un Dios siempre misericordioso que nos llama constantemente a volver a sí mismo. Tenemos un Dios que no solo espera que volvamos a casa... sino que cuando nos ve venir por el camino, sale corriendo a nuestro encuentro. Tenemos un Dios que sale a buscarnos y cuando nos encuentra, nos levanta y nos lleva sobre sus hombros y se alegra de que nos haya encontrado.

Si te encuentras como Isaías, diciendo: “¡Ay de mí! Estoy condenado”. O si te encuentras boca abajo en el suelo clamando a Jesús: “Apártate de mí, Señor, soy un hombre pecador o una mujer pecadora o un niño pecador”, deja que Jesús se acerque y te levante. Deja que limpie la suciedad y el barro. Deja que cure las heridas. Deja que sane todo lo que pueda estar roto dentro de ti. Así que... deja que te mire a los ojos. Escucha la compasión en su voz cuando dice: “No importa lo que hayas hecho. Te absuelvo de tus pecados. Te perdono. Te amo”.

There are several themes we can take from today's readings, but I'm going to focus on one that most of you will probably want me to skip over: sin. Isaiah, Peter, and Paul all recognized that they were sinful men.

Isaiah, Peter, and Paul recognized their sinfulness and admitted it. How did God respond? Did He strike Isaiah down? Did Jesus jump out of the boat and go looking for someone who was pure? Did Jesus reject Paul? No. Jesus did not reject these men. On the contrary, He sought them out.

So... Recognition of sinfulness. Pope Pius the Twelfth said that "the greatest sin of our times is the loss of the sense of sin." Modern culture tells us that the truths we hold on to depend on our own point of view. There is no absolute truth and if there is no absolute truth, then anything goes. I am the one who determines what is right for me and you determine what is right for you. We can no longer recognize what sin is. The loss of the sense of sin is not only the greatest sin of our time, but also one of the greatest tragedies of our time. If we fail to recognize that sin is at the root of our broken relationships, we deny God the opportunity to heal us. This is a terrible tragedy.

It is natural for us to avoid thinking about sin. We feel guilty. We feel ashamed. But instead of focusing on that, we should remember that we have an ever-merciful God who constantly calls us back to himself. We have a God who not only waits for us to come home...but when he sees us coming down the road, he runs out to meet us. We have a God who goes out to find us and when he finds us, he picks us up and carries us on his shoulders and rejoices that he found us.

If you find yourself like Isaiah, saying, "Woe is me! I am doomed." Or if you find yourself face down on the ground crying out to Jesus, "Depart from me, Lord, I am a sinful man or a sinful woman or a sinful child," let Jesus come forward and lift you up. Let Him cleanse away the dirt and the mud. Let Him bind up the wounds. Let Him heal whatever may be broken inside of you. So... let Him look you in the eyes. Hear the compassion in His voice when He says, "It doesn't matter what you've done. I absolve you of your sins. I forgive you. I love you."